



Vol. 8, No. 3, Spring 2011, 233-254
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus

Diego Ceruso

Universidad de Buenos Aires

Introducción

Desde hace ya algunos años la historiografía ha iniciado un recorrido que permitió revalorizar la experiencia de los grupos anarquistas argentinos durante la década de 1930. Abandonada la creencia de la desaparición del anarquismo del escenario político nacional durante este período, algunos estudios avanzaron en el análisis de diversos grupos que revitalizaron—previa revisión de ciertos postulados y métodos—la práctica ácrata.

El interés principal del trabajo es poner de manifiesto la voluntad de organizar sindicalmente a los trabajadores en el lugar de trabajo de dos de los grupos anarquistas más importantes en la década de 1930 en Argentina: la Alianza Obrera Spartacus (AOS) y la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA). Entendemos que esta táctica formaba parte de un programa de acción sindical más amplio y que tenía como principal objetivo recuperar la influencia perdida por el anarquismo en el

movimiento obrero argentino. Este recorrido incluyó la revisión consciente de ciertos postulados clásicos del anarquismo y la incorporación de nuevos elementos a su universo conceptual.

Nos limitaremos a observar la voluntad de la AOS y la FACA de establecer mecanismos de inserción en los lugares de trabajo para solidificar sus posiciones en el movimiento obrero. Revisamos, principalmente, sus órganos de prensa para evidenciar la existencia de una táctica específica de organización en fábricas, empresas y talleres. Identificar sectores, prácticas y métodos de la lucha obrera en la base misma aporta a un mejor conocimiento del movimiento obrero durante la década de 1930 y hasta el golpe de Estado de 1943.

Este trabajo es el inicio de un esfuerzo por reconstruir el trabajo sindical de base de diversas fracciones del movimiento obrero. Existe una doble complejidad en el caso particular de la AOS y la FACA. Ambas organizaciones representaron fracciones minoritarias, pero de ningún modo desdeñables, del movimiento obrero durante ese período. Esta situación dificulta observar su desempeño a través de fuentes que excedan sus órganos de prensa. A esto se le suma la particularidad que constituye estudiar la acción obrera en el sitio laboral. Traspasar los límites de las centrales obreras y los sindicatos para adentrarse en la base obrera implica toparse con silencios y ausencias documentales, entre otros inconvenientes. Por ello, en esta primera etapa del estudio nos limitamos a reconstruir la existencia de una táctica explícita de organizarse al nivel de planta por parte de ambos grupos anarquistas. La concreción efectiva de esta intención en algunos casos puede inferirse con mayor grado de certeza que en otros. El desempeño de la AOS en la estructuración de instancias de base en los gremios de la construcción puede constatarse con mayor solidez que la presencia faquista en la industria del vestido, por mencionar un ejemplo. Esto supone una serie de dificultades que deberán ser subsanadas con el avance de futuras investigaciones.

La selección de los grupos políticos merece una explicación aparte. Durante los últimos años han aparecido estudios que dotaron de nuevas

perspectivas a las investigaciones sobre el anarquismo en la Argentina.¹ Estos trabajos mostraron características ‘peculiares’ de lo que hasta allí había sido señalado como lo ‘normal’ para el anarquismo. Esta ‘normalidad’ había sido construida por lo que se ha dado en llamar el ‘sentido común historiográfico’ que:

refiere a aprehensiones de varios historiadores de centralidad destacada en el campo, con la idea de un ‘acuerdo universal’ respecto a ciertas ‘verdades’ que se suponen aceptables para todos y autoevidentes. Debido a que este tipo de conocimiento se basa en la tradición o consenso de la mayoría, en el acuerdo común de quienes lo comparten y utilizan, y del que es guardián; por lo tanto, hacer entrar una nueva ‘verdad’ en él es verdaderamente difícil. Por su parte, el proceso reproductivo de aquellas verdades autoevidentes es llevado adelante por todos aquellos que, consciente o inconscientemente, se contentan con repetir y comentar la palabra de los maestros a través de una suerte de circuito intelectual en el que transitan palabras clave y frases un poco reduccionistas.²

Para el caso del anarquismo argentino esto abarcaría de modo general “los rasgos temporales, espaciales, ideológicos, organizativos y contenciosos con los que la historiografía socialdemócrata ha sabido encorsetar aquellas multiformes experiencias libertarias”.³

Estas nuevas investigaciones mencionan diversos aspectos que se destacan como novedosos dentro de la corriente anarquista. Esto provocó no sólo repensar los límites temporales del desempeño ácrata sino también la relación con el Estado, sus tácticas en el movimiento obrero, sus métodos sindicales, sus lugares de acción, el sujeto revolucionario, por mencionar sólo algunas de las dimensiones abarcables. No buscamos narrar la historia de estas organizaciones sino centrarnos en un aspecto específico de su acción sindical. Nuestra propuesta gira en torno a pensar que el interés

¹ Entre otros: Fernando López Trujillo, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”* (La Plata: Letra Libre, 2005); Javier Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus* (Buenos Aires: Anarres, 2005); Agustín Nieto, “Anarquistas negociadores. Experiencias libertarias en el movimiento obrero. Mar del Plata, 1940-1943”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Bariloche: 2009); Laura Ruocco, “Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado. Dos paradigmas en el SOIP de Mar del Plata en 1942”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Bariloche: 2009).

² Agustín Nieto, “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’”, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* (III): 226.

³ Ídem, 224.

específico por incorporar dentro de sus tácticas sindicales la organización obrera en los lugares de trabajo formaba parte de esta nueva mirada del anarquismo. La voluntad de insertarse sindicalmente en fábricas, talleres y empresas se encontraba dentro del nuevo arco de posibilidades planteado por la AOS y la FACA.

Diversos trabajos publicados en los últimos años han posicionado su mirada sobre la organización de base del movimiento obrero argentino.⁴ Vale la pena destacar que la mayoría de las investigaciones analizaron la organización obrera en el lugar de trabajo durante la segunda mitad del siglo XX argentino. Esta situación se produjo, principalmente, porque durante un largo período de tiempo gran parte de la historiografía logró instalar, dentro y fuera del ámbito académico, la falaz idea de la escasa organización del movimiento obrero durante la década del treinta en Argentina. Los escasos trabajos que encararon el análisis de la clase obrera durante el período priorizaron, en su mayoría, el análisis de las centrales obreras o de los sindicatos sin estudiar la experiencia de los obreros en el sitio laboral.⁵

⁴ Sólo por mencionar algunos: Diego Ceruso, *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943* (Vicente López: Dialektik/PIMSA, 2010); Daniel Azpiazu, Martín Schorr y Victoria Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca, 2010); Victoria Basualdo, *Labor and Structural Change: Shop-floor Organization and Militancy in Argentine Industrial Factories, 1943-1983* (Columbia University: tesis doctoral no publicada y cedida por la autora, 2009); Alejandro Schneider, comp., *Trabajadores: un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2009); Alejandro Schneider, *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005); Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007); Cuadernos del Tel, *De eso no se habla: organización y lucha en el lugar de trabajo* (Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales, 2002); Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936* (Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004. Primera edición en el año 2000).

⁵ Dos de los trabajos que escaparon a esta generalidad son el del historiador Hernán Camarero y el estudio de Nicolás Iñigo Carrera, ambos mencionados en la cita anterior. El libro de Iñigo Carrera no investiga a los trabajadores en el lugar de trabajo específicamente pero logra traspasar las barreras de las organizaciones e instituciones para relatar la experiencia obrera en la huelga general de 1936. Por diversos motivos ambos estudios son referenciales para aquellos que pretendemos estudiar el período desde una perspectiva que trascienda la mirada sobre las centrales obreras y observe a los obreros en la base.

En consecuencia, la relevancia de examinar el proceder de la FACA y de la AOS es doble. Por un lado, aunque minoritarios en el movimiento obrero argentino estos grupos anarquistas constituyeron un ejemplo de lo que se creía desaparecido para la década de 1930 e indagar en sus prácticas posibilita un mejor conocimiento de su experiencia. En segundo lugar, analizar su acción sindical desde la perspectiva de la organización en el lugar de trabajo permite destacar un aspecto poco observado hasta el momento.

La FACA: antecedentes y desarrollo

Oficialmente, la FACA se constituyó en el Congreso clandestino realizado en la ciudad de La Plata los días 11 al 14 de octubre de 1935. En la práctica, la primera organización específica del anarquismo argentino—tal su pretensión—había comenzado sus actividades unos años antes.

La realización del 2º Congreso Anarquista Regional de la República Argentina en septiembre de 1932 en la ciudad de Rosario tuvo entre sus resoluciones más relevantes la conformación de un Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA). La función principal del CRRA fue la de establecer nexos entre los diversos grupos anarquistas existentes y, de este modo, propiciar las tareas necesarias para una revitalización de la práctica ácrata en la realidad nacional. Lejos de limitar su funcionamiento a dicho rol de coordinación, el CRRA se propuso paulatinamente a partir del Congreso de Rosario constituirse como una organización. La creación de la FACA fue la consecuencia del funcionamiento y de la estructura creada por el CRRA aunque no todos los integrantes de éste formaron parte de aquella. En el primer número de *Acción Libertaria*, órgano del CRRA y luego de la FACA, ya se expresaba esta voluntad de construir una organización:

la cuestión entera de la organización anarquista en su significado más profundo arranca de esa imperativa necesidad. (...) Para ser capaces de sacar partido de una situación revolucionaria, para poder servirse de las circunstancias, la condición primera es mantener una estrecha vinculación entre los militantes, haber creado órganos adecuados para la lucha, dotarlos de suficiente agilidad para transformarse de acuerdo a las necesidades del momento. (...) Se requiere un ejercicio constante aplicado a las distintas modalidades de la lucha, haber creado sus bases prácticas y forjado en los militantes una mentalidad acorde con dicha organización libertaria, que de ningún modo puede calcarse sobre la

de los partidos autoritarios y que exige mayor sentido de responsabilidad y colaboración.⁶

En la práctica, la organización anarquista que a partir de 1935 se denominaría FACA funcionaba unos años antes bajo el nombre de CRRA.⁷

Dentro del movimiento obrero la FACA logró representación en sectores como tranviarios, gráficos, ferroviarios, industria del vestido y en las diversas ramas de la construcción, entre otros ámbitos. Entre sus militantes más destacados se encontraban Ángel Geraci y Jarislao Prevorsky (ambos dirigentes de la construcción), Enrique Balbuena, Jacinto Cimazo, Enrique Palazzo, sólo por mencionar algunos de los más importantes en referencia a la organización del movimiento obrero.

En las discusiones durante el 2º Congreso realizado en Rosario se abordaron las problemáticas en torno a la organización gremial. En las diferentes resoluciones se manifestaba la preocupación de los anarquistas por recuperar una presencia significativa entre los trabajadores. A tal efecto, fue aprobada unánimemente una resolución que se plasmó en el punto 2 del capítulo 3 del apartado dedicado al movimiento obrero que recomendaba “un trabajo constante y metódico dentro de los lugares de trabajo, talleres, fábricas, etc., para organizar luchas inmediatas y para propagar con energía e inteligencia la necesidad de la revolución social para resolver el fenómeno de la bancarrota y de la injusticia capitalistas”.⁸ Indudablemente, existía el interés de recuperar las posiciones perdidas en el movimiento obrero frente a otras corrientes. El trabajo de base pretendía ser una respuesta frente a esta situación y una de las tácticas puntuales para sumar voluntades entre los obreros.

Tanto el CRRA como la FACA postularon como campo de acción al conjunto de la sociedad y sus diferentes áreas. El movimiento obrero fue una de las áreas—pero no la única—en las cuales desplegaron su potencial. Entre las propuestas para el movimiento obrero, el CRRA se manifestaba partidario de una organización por industria en el plano sindical. Aún

⁶ “La organización anarquista. Una necesidad que la hora actual hace más apremiante”, *Acción Libertaria* (Nº 1, 1 de septiembre de 1933): 3.

⁷ Esta línea argumental recorre la investigación más completa sobre la FACA: López Trujillo, *Vidas en rojo y negro*.

⁸ “Debates y resoluciones del Congreso Anarquista Regional. Resoluciones sobre movimiento obrero”, *La Protesta* (Nº 6784, 5 de octubre de 1932): 4 y 5.

declarándose partidarios del principio federalista encontraban en la organización por rama industrial la fortaleza y unidad de acción que, entendían, la estructuración por oficios les negaba. Asimismo, advertían que el anarquismo debía responder a la nueva coyuntura económica y política con nuevas prácticas y métodos.⁹ Este nuevo proceder en referencia al movimiento obrero incluyó, como otra de sus tácticas, la conformación de ‘grupos intersindicales’. Los ‘grupos’ intentaban sumar adhesiones a las posturas ácratas en los sindicatos que no se encontraban controlados por anarquistas. A su vez, los diferentes ‘grupos’ se conectaban a través de ‘comités intersindicales’ que encaraban la coordinación y relación.¹⁰ Esta práctica buscaba articular los elementos faquistas de los sindicatos dirigidos por otras corrientes políticas para intercambiar información, coordinar medidas, etc. La voluntad de trabajar en gremios donde no poseían mayoría no sólo implicaba una modificación táctica sino el reconocimiento de la pérdida de la influencia anarquista entre los trabajadores. Dentro de esta nueva mirada frente al movimiento obrero propiciaron otorgarle mayor importancia a los lugares de trabajo como sitios de organización. En este sentido, el CRRA afirmaba:

la organización obrera revolucionaria, declarada delictuosa, debe afirmarse más que nunca aprovechando los lugares mismos de trabajo constituyendo núcleos de propaganda y orientación que puedan ser la base de verdaderos comités de taller y de fábrica. Debe perfeccionarse el sistema del trabajo subversivo en la clandestinidad, a fin de neutralizar enteramente el efecto de las represiones.¹¹

La búsqueda de organizar los centros de producción era presentada con fines de propaganda, agitación y como paso previo al objetivo de estructurar comités obreros en el sitio laboral.

El marco represivo y la clandestinidad eran dos elementos que priorizaba la FACA al momento de caracterizar el contexto político en el

⁹ En los diferentes números de *Acción Libertaria* se observa esta reflexión. Sólo a modo de ejemplo pueden consultarse los números 1 y 5 de dicha publicación.

¹⁰ Resoluciones adoptadas en el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina, *Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)*: 13 y 14.

¹¹ “Posición de lucha”, *Acción Libertaria* (Nº 1, 1 de septiembre de 1933): 1.

cual debían desempeñar su tarea.¹² En una nota sobre movimiento obrero y con el subtítulo de ‘Organización por lugares de trabajo’ señalaban la importancia de establecer nexos organizativos en la base frente al contexto imperante:

hemos dicho muchas veces que la organización debe hacerse, ahora, de acuerdo con las posibilidades. Los locales están cerrados; clausurados policialmente. ¿Qué hay que hacer? (...) Nosotros opinamos que la organización puede hacerse perfectamente si los compañeros de los gremios trasladan el centro de su actuación a los mismos lugares de trabajo.¹³

La situación de clandestinidad y la clausura de los locales políticos implicaban nuevas prácticas y, entre ellas, trasladar la atención al lugar de producción.

Una temática siempre presente en las discusiones fue la de los métodos para encarar el trabajo en el movimiento obrero en los diferentes sindicatos. Tanto en los sindicatos anarquistas, autónomos o encolumnados en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA),¹⁴ como en aquellos dirigidos por elementos de otras corrientes políticas la militancia en la fábrica o empresa se encontraba entre las tácticas de la FACA ya que

allí mismo, en el lugar del trabajo, la palabra diaria de los compañeros, surtirá el efecto que todos deseamos. (...) En los sindicatos de la FORA, en los gremios que estos existan; creando grupos de fábrica que mañana unidos podrán constituir otros nuevos, en los oficios e industrias donde la organización esté en manos de los reformistas; o trabajando como grupos intersindicales, de oposición, dentro de éstos, siempre vinculados a los trabajadores de la FORA y practicando sus tácticas federalistas (...).¹⁵

Con esta misma claridad, el folleto del CRRA con motivo del 1º de Mayo de 1934 enumeraba bajo el subtítulo de ‘Tareas inmediatas’ la orientación que debían seguir sus militantes en la organización del movimiento obrero:

¹² López Trujillo, *Vidas en rojo y negro*.

¹³ “Movimiento obrero”, *Acción Libertaria* (Nº 5, 20 de abril de 1934): 6.

¹⁴ La FORA, conducida por el anarquismo, fue la central sindical de mayor relevancia durante los primeros años del siglo XX en Argentina. A partir de la segunda mitad de la década de 1910 comenzó a perder influencia frente a otras corrientes políticas con presencia en el movimiento obrero argentino.

¹⁵ “El trabajo sindical”, *Acción Libertaria* (Nº 4, enero de 1934): 7.

deben formarse grupos sindicales, comités de fábricas y taller, en cada lugar de trabajo donde no exista una organización y grupos intersindicales, donde ésta está en poder de elementos adictos a la burguesía. Vincular a todos los obreros a este movimiento que tendrá tanta mayor eficacia cuanto mayores sean sus fuerzas y efectivos.¹⁶

Desde los inicios mismos del CRRA la juventud ocupó un lugar importante en la organización. En la sección de *Acción Libertaria* dedicada a la juventud puede observarse el esfuerzo por coordinar tareas y cumplir un rol de importancia en la sociedad.¹⁷ De cara al movimiento obrero la juventud acordaba en enfatizar la militancia en el lugar de producción: “por eso creemos necesario extender nuestras actividades hacia los lugares de trabajo, talleres, fábricas, etc., sitios donde realizan sus reuniones de esparcimiento”.¹⁸ A la pregunta de cuáles eran los métodos para fortificar los sindicatos y la estructura de la FORA la juventud anarquista respondía “¿Cómo? Formando sindicatos en cada lugar. Formando grupos en cada lugar de trabajo y ligándolos al sindicato”.¹⁹

El debate acerca de las tácticas a emplear para ganar influencia en el movimiento obrero ocupó un lugar central en el Congreso Constituyente de La Plata a fines de 1935. Allí se señaló:

es una vital necesidad para el movimiento anarquista suscitar y participar en las agitaciones y luchas populares, la F.A.C.A. intervendrá activamente en dichos movimientos propiciando a tal efecto a través de sus Agrupaciones y Consejos relacionadores, la formación de Comités de base sindical, integrados por organismos obreros, estudiantiles, vecinales, técnicos y otros similares, procurando que dichos Comités empleen en todos los casos las tácticas de acción directa.²⁰

¹⁶ “Al pueblo de la Argentina, el Comité Regional de Relaciones Anarquistas, dirige su palabra en este día”, *folleto 1º de Mayo de 1934 publicado por el CRRA*.

¹⁷ Entre otros: “Trabajos de organización”, *Acción Libertaria* (Nº 13, junio de 1935): 3.

¹⁸ “¿Qué debe hacer la juventud?”, *Acción Libertaria* (Nº 5, 20 de abril de 1933): 7.

¹⁹ “La F.O.R.A. es una fuerza revolucionaria del proletariado”, *Acción Libertaria* (Nº 8, octubre de 1934): 3.

²⁰ Resoluciones adoptadas en el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina, DIPBA: 11.

En ese mismo Congreso se adoptó una línea a seguir por parte de los militantes faquistas en aquellos sindicatos enrolados en la Confederación General del Trabajo (CGT):²¹

con respecto a la CGT, considerando que no existe ninguna posibilidad de influir en la orientación general de ese organismo viciado de prácticas burocráticas, se aconseja a los militantes que actúan en sindicatos a ella adheridos, que trabajen para lograr su autonomía (siempre que ello no provoque la división del gremio), con vistas a crear las condiciones para el ingreso posterior a la F.O.R.A.²²

Se propiciaba el trabajo en sindicatos enrolados en la CGT con la intención de ganar sus bases sin provocar fracturas en el sindicato. La FACA todavía valoraba crítica pero positivamente a la FORA.

A pesar de los hechos ocurridos en diciembre de 1935 que provocaron el cambio de manos en la conducción de la CGT,²³ la FACA no modificó su visión sobre la central obrera a la que siguió tildando de burocrática y reformista, entre otras acusaciones.²⁴ Los integrantes de la FACA tuvieron presencia en sindicatos importantes más allá de que éstos se encontraran en las filas de la CGT. Este fue el caso de los faquistas enrolados en los diversos gremios de la construcción en el proceso de constitución de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC).²⁵ Aunque en minoría, ya ha sido señalada la presencia de integrantes de la FACA en la Federación Obrera de los Sindicatos de la

²¹ La CGT fue la central obrera creada unos días después del golpe militar del 6 de septiembre de 1930. Fue producto de la fusión de dos centrales sindicales: la Confederación Obrera Argentina (de orientación socialista) y la Unión Sindical Argentina (de tendencia *sindicalista*). Contó con la presencia de gran parte de los principales sindicatos del país lo que le permitió convertirse rápidamente en la central más importante dentro del mundo sindical de la década del treinta.

²² Resoluciones adoptadas en el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina, DIPBA: 13.

²³ A fines de 1935 los socialistas que integraban la CGT impulsaron un golpe interno al interior de la central obrera y desplazaron de la conducción a los *sindicalistas*. Esto provocó la división de la Confederación. Los gremios más importantes quedaron enrolados en la CGT conducida por los socialistas (denominada CGT Independencia) a la que al poco tiempo se sumaron los sindicatos dirigidos por los comunistas.

²⁴ Ejemplos: *Acción Libertaria* (Nº 17, 23 de enero de 1936): 2; *Acción Libertaria* (Nº 35, mayo de 1939): 1; *Acción Libertaria* (Nº 36, 1 de mayo de 1940): 2; *Acción Libertaria* (Nº 47, agosto de 1941): 1.

²⁵ La FONC fue la federación de industria más importante a partir de su creación en 1936. Paulatinamente se constituyó en una de las organizaciones sindicales más importantes del país.

Construcción, organización que nucleaba a la mayoría de los obreros del gremio y que declaró la huelga en las jornadas de diciembre de 1935 y enero de 1936.²⁶ Si bien en un principio los militantes de la construcción pertenecientes a la FACA apoyaron la creación de la FONC, las disidencias no demoraron en aparecer. Las diferencias con los comunistas, mayoría en la FONC, se hicieron evidentes y se profundizaron con el tiempo. La creación del sindicato único, la firma de convenios colectivos, la negociación con el Estado, entre otros elementos, aparecían como ejes de las acusaciones de los integrantes de la FACA a la dirección comunista de la construcción. Las críticas hacían hincapié en considerar a la FONC burocrática, reformista y negociadora con el Estado.²⁷ Pero esta situación no impidió a la FACA sumarse a diversas acciones conjuntas convocadas por la FONC o confluir en huelgas con el sindicato de pintores que se encontraba conducido por integrantes de la AOS.²⁸ En línea con las directivas expuestas en el Congreso constituyente de la FACA advertían: “¿significa esto, acaso, que ante una situación semejante los militantes libertarios deben abandonar las organizaciones, perdiendo contacto con el grueso del proletariado? Plantear esta cuestión es, a nuestro juicio, plantear un absurdo, una salida indigna”.²⁹ Y propiciaban llevar a las organizaciones sindicales hacia destinos revolucionarios sin dividir las y trabajando desde la base:

las disputas por la dirección, el problema de las centrales, por importante que éste sea en el momento actual, resulta secundario frente a la urgente necesidad de dar mayor vida, tonicidad e independencia al movimiento sindical en su conjunto. Ello sólo se ha de lograr actuando intensamente, no sólo en los cuerpos administrativos de las organizaciones, sino también en los propios lugares de trabajo, en íntimo contacto con los productores y, sobre todo, en todas partes donde se plantea la lucha de un modo efectivo.³⁰

²⁶ Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*.

²⁷ Entre otros: “La huelga de los obreros de la construcción”, *Acción Libertaria*, (Nº 27, 23 de abril de 1937): 3; “La huelga de los obreros albañiles”, *Acción Libertaria* (Nº 30, 22 de octubre de 1937): 3.

²⁸ “La huelga de los pintores de la Capital”, *Acción Libertaria* (Nº 33, 1 de mayo de 1938): 8.

²⁹ “Intensificación de la actividad obrera en todos los lugares de trabajo”, *Acción Libertaria* (Nº 54, abril de 1942): 2.

³⁰ Ídem.

La FACA intentaba evitar la división del sindicato porque entendía que eso debilitaría al movimiento obrero. Asimismo, la recomendación no dejaba dudas hacia dónde debía apuntar el trabajo de militancia: al sitio laboral. Fábricas, talleres y empresas debían convertirse en el objetivo de los faquistas. No debe olvidarse que, en simultáneo, la FONC encaró una fuerte organización de comités de empresa y obras que permitió solidificar la estructura gremial.³¹

La prensa de la organización durante los años 1938 y 1939 se focalizó principalmente en los sucesos que giraron en torno a la Guerra Civil Española y sus consecuencias. El 2º Congreso ordinario de la FACA en julio de 1940 intentaría realizar un balance de lo hecho hasta el momento y redireccionar parte de sus políticas. De allí saldría la convicción definitiva sobre la caducidad de la FORA como herramienta en el movimiento obrero y la voluntad de crear una nueva central que se denominaría Comisión Obrera de Relaciones Sindicales en combinación con los restos de la debilitada Unión Sindical Argentina.

La formación del CRRA y la posterior constitución de la FACA implicaron la revisión de algunos de los postulados del anarquismo argentino. Los faquistas construyeron una propuesta de cara al movimiento obrero que planteó nuevos desafíos: asumir la debilidad de la presencia anarquista, insertarse en nuevas áreas, militar en sindicatos opositores, apoyar un sindicalismo por rama industrial, exceder el ámbito de la FORA como escenario de acción del anarquismo, por mencionar algunos. Pero también conllevó repensar las tácticas y métodos de organización sindical. Pudimos ver que frente a las diferentes problemáticas surgidas durante el período la FACA propuso el trabajo específico de sus militantes en el sitio laboral. La organización de base en el lugar de trabajo era remarcada como una propuesta central hacia el movimiento obrero.

La Alianza Obrera Spartacus

No existen certezas sobre el año de fundación de la AOS pero todo indica que fue creada durante 1934, mismo año en el que se publicó por primera vez *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, su

³¹ Ceruso, *Comisiones internas de fábrica*.

órgano de prensa. Entre sus principales militantes se destacaba Horacio Badaraco, figura renombrada en el anarquismo argentino. También formaron parte de AOS Antonio Cabrera, Joaquín Basanta y Domingo Varone, quienes cumplieron un rol destacado en el ámbito gremial.

A diferencia de la FACA, el trabajo de Spartacus se dirigía prioritariamente a los obreros y a la organización sindical. Sin descuidar otras áreas de interés, el ámbito gremial representaba el principal objetivo de la agrupación.³² A partir de su fundación lograron tener presencia entre los panaderos, gráficos, textiles, lavadores de autos, ladrilleros, transporte, entre otros, pero su principal inserción la obtuvieron en los gremios de la construcción. En este sector desempeñaron su labor en simultáneo con la creciente influencia comunista. Esto no representó un inconveniente ya que Spartacus tenía grandes puntos de acuerdo con los comunistas en lo referente a la estructuración y organización gremial. La concreción del sindicato por rama industrial posibilitó el entendimiento primario entre ambas corrientes. Al respecto, Varone señalaba:

los de 'Spartacus' ya teníamos nuestras propias ideas sobre la necesidad de adecuar las viejas estructuras sindicales a las nuevas necesidades del desarrollo de la industria, aunque incipiente, de nuestro país, lo que nos valió el mote de 'industrialistas' por parte de los anarquistas ortodoxos de la FORA quintista y la excomuniación. Propiciábamos el sindicato por rama de industria, en reemplazo del sindicato por oficio, que dividía a los obreros de una misma industria, de una misma fábrica y una misma patronal, haciendo completamente ineficaz la organización, situación que en la práctica debía ser superada por las necesidades de la lucha. Por lo tanto, no tuvimos mayores dificultades con los camaradas comunistas, salvo algunas discusiones sobre las formas de incorporación del sindicato de pintores al nuevo Sindicato Único.³³

La cita deja en claro la preferencia por la organización por rama industrial, sus puntos consonantes con los comunistas y el rechazo—recíproco—que recibían por parte de los anarquistas enrolados en la FORA.

Spartacus evaluaba que la década de 1930 estaba en presencia de un proletariado diferente al que había conocido la historia argentina hasta el momento. Los nuevos tiempos ameritaban nuevas fórmulas:

³² Nicolás Iñigo Carrera, "La Alianza Obrera Spartacus", *PIMSA* (IV): 97-171.

³³ Domingo Varone, *La memoria obrera. Testimonios de un militante* (Buenos Aires: Cartago, 1989), 131.

la expansión industrial irá paulatinamente transformando la faz gremial y lo que hasta hace algunos años constituía un oficio diferenciado, con elementos capaces de presionar sindicalmente en una rama, hoy o mañana engrosará un rodaje de producción más complejo. (...) El proletariado ha sido empujado a otras condiciones y abandona el viejo simplismo gremial. El obrero industrial, el de la construcción, el del transporte, adquiere una homogeneidad que transforma el antiguo contenido de la lucha sindical y lo orienta hacia la necesidad de reconstruir sus cuadros y ubicar su acción en organizaciones más aptas.³⁴

El acuerdo con los comunistas junto con la resignificación de algunos de los métodos que guiaban la práctica anarquista desde hacía años en el movimiento obrero argentino le valieron la crítica directa de grupos ácratas que veían en la AOS el abandono de los principios más que la adecuación de métodos y prácticas a una coyuntura específica:

hay una historia de lucha y una posición ideológica que fija y remarca la trayectoria andada. Lo lógico y consecuente es tomar posiciones sobre las bases existentes. Los del periódico “¡Spartacus!” así lo deberían comprender con mucha mayor razón ya que pretenden orientar a los trabajadores, revolucionariamente, en sus dichas; en especial... a los albañiles en el actual movimiento huelguista. Pero “¡Spartacus!” no lo comprendió así, y nos ofrece para colmo de las contradicciones, un pastel marxista mezclado con el “anarquismo”. Si a esto se le quisiera asignar un lugar en el movimiento obrero, sería el de hacer en las filas de la clase trabajadora materia de división y confusiónismo.³⁵

El contexto represivo también configuraba gran parte de la caracterización de Spartacus sobre la escena política nacional. En este sentido, entendían que el movimiento obrero debía ponerse en acción y encarar una campaña de agitación. La particularidad del programa espartaquista era que debía comenzar específicamente en el lugar de trabajo y luego excederlo:

que en todo momento los cuadros del movimiento obrero deben comprender en esta base su desarrollo bajo la reacción, actuando para ese fin, en el camino de un movimiento de masas, con el vínculo y la participación combativa del proletariado, agitado y movilizadado en ese orden, en sus centros de trabajo, bajo sus más

³⁴ “¿Qué es el “pacto obrero”? Una posición para el proletariado”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 5, 1 de mayo de 1935): 4.

³⁵ “El periódico ‘Spartacus’ y el movimiento obrero”, *El Albañil*, órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA, (Nº 1, 18 de diciembre de 1935): 2 (el resaltado es propio de la fuente).

inmediatos problemas defensivos y elevado revolucionariamente a vastas acciones de conjunto que han de nivelarnos frente a la reacción y opondrán un dique al terror policial, judicial y gubernativo.³⁶

Este programa que propiciaba la AOS tenía otra característica que los diferenciaba de otros grupos ácratas:

y que para esto es preciso que los trabajadores estén alerta y rechacen, en la medida en que ofrezcan un cuadro de reducción o desmoralización, todas aquellas tendencias al clandestinismo previo, la ilegalidad sindical, etc. que no respondan a una situación de hecho o sean el resultado de grandes luchas contra el capitalismo.³⁷

Siempre que fuera posible, el rechazo a la ilegalidad y la clandestinidad del movimiento obrero resultaban deseables para la concepción espartaquista.

Una de las principales preocupaciones de la AOS radicaba en combatir las continuas divisiones al interior del movimiento obrero. La búsqueda de caminos que confluyeran en puntos de acuerdo y unión entre las fracciones obreras aparecía como una constante. El inicio de ese trabajo mancomunado debía partir de la fábrica:

sólo tomando el movimiento obrero en su faz práctica se abre para el proletariado la posibilidad de la unión y la unidad obreras. Nosotros aspiramos y queremos la unión de los trabajadores, pero queremos situar las condiciones y el programa de esta unión; la más estrecha fraternización de sindicalistas revolucionarios, anarcosindicalistas, anarquistas, socialistas, comunistas con nexo orgánico desde la fábrica, el taller y el comité de empresas a los órganos directivos de los sindicatos y las centrales (...).³⁸

Esta alianza debía conformarse desde la base con organizaciones obreras que servirían de columna vertebral de la organización y su aplicación práctica implicaba construir

comités obreros en las fábricas, en las obras y empresas, como células vivas de las organizaciones y las alianzas; comités de soldados y marineros en los cuarteles y la flota ligados a las alianzas y los comités obreros; grupos obreros juveniles de industria en los

³⁶ “¿Cómo empezar? Los trabajadores debemos vencer la reacción”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 5, 1 de mayo de 1935): 3.

³⁷ Ídem.

³⁸ “Programización de la unión proletaria”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 8, 1 de mayo de 1937): 4.

sindicatos y en los barrios; alianzas de las juventudes revolucionarias; milicias obreras en los sindicatos.³⁹

La inserción en la base obrera debía tomar forma orgánica en la estructura de un comité con asiento en la fábrica y en todos los lugares de trabajo como mecanismo de alianza entre los obreros de diversas corrientes políticas.

La importancia del trabajo sindical de base para Spartacus puede observarse con claridad en el momento en el que se inició el conflicto de la construcción en diciembre de 1935 que finalizó con la huelga general de enero de 1936. Frente al comienzo del conflicto el gremio de la construcción presentó los pliegos de condiciones y la interpretación de Spartacus puso de manifiesto sus intereses y objetivos: “estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de vida. (...)”.⁴⁰ La búsqueda de representación gremial en el sitio laboral a través de la creación de comités obreros indudablemente aparecía entre las metas de Spartacus en el inicio de la huelga de la construcción.

Este programa fue impulsado con mayor intensidad en los gremios de la construcción en los cuales los espartaquistas trabajaron con los comunistas en la creación de instancias de representación en los lugares de trabajo, como mencionamos anteriormente. El trabajo en el sindicato de pintores, en donde Spartacus construyó una mayoría, permite ver el compromiso con la creación de estructuras gremiales de base: “en cuatro fábricas se han constituido Comités de Fábricas, los que han logrado en tres de ellas mantener la cohesión orgánica necesaria y desbaratado las maniobras patronales de destruir la naciente organización de los obreros de

³⁹ “¿Qué hay detrás de Justo?”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (1 de mayo de 1937): 1 y 3.

⁴⁰ “La gran huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 6, 20 de noviembre de 1935): 3.

las fábricas de pintura”.⁴¹ Asimismo quedaba manifiesta la voluntad de expandir la organización sindical en las empresas y fábricas en el gremio:

es necesario que todas las fábricas de pinturas cuenten con todo el personal obrero asociado a nuestro Sindicato de Obreros Pintores y de Fábricas de Pinturas, para hacer efectivas reivindicaciones impostergables, como el salario mínimo igual para ambos sexos en igualdad de producción, la estabilidad del personal, estableciendo turnos en el trabajo en el período en que el trabajo merma o reduciendo el horario; condiciones de salubridad e higiene; máscaras de protección en las tareas nocivas para neutralizar sus efectos; reconocimiento del Comité de Fábrica.⁴²

La estructura de base era deseable para encarar el control sindical de las condiciones de trabajo y obtener mejoras. En paralelo, la creación de instancias de organización sindical en el sitio laboral era rechazada por la patronal con diferentes maniobras (despidos, suspensiones, etc.) que contaban con el beneplácito estatal.

Indudablemente la insistencia de Spartacus por construir una propuesta para el movimiento obrero que hiciera hincapié en el trabajo de base en el sitio de producción se encontraba en sintonía con una de sus principales preocupaciones. La lucha contra la burocratización del movimiento obrero estuvo presente en todo el recorrido político del grupo.⁴³ Advertían las tendencias a la burocratización al tiempo que planteaban los mecanismos deseables para contrarrestarlas:

el desarrollo industrial del país ha concentrado en los establecimientos fabriles a millares de obreros y obreras que, víctimas de una explotación brutal se han lanzado a la huelga, en la mayoría de los casos sin una preparación previa, las que han sido dirigidas burocráticamente, sin la participación activa y directa de los propios interesados. El nuevo proletariado industrial que ha participado por primera vez en conflictos gremiales, necesita sacar enseñanzas de la experiencia adquirida creando formas de organización que, como los Comités de Fábricas y comisiones de reclamos en los grandes establecimientos, le permita mantener un verdadero control obrero, educándolo en la lucha por sus reivindicaciones más inmediatas y para dar al movimiento obrero

⁴¹ “El ejemplo de las obreras y obreros de las fábricas de pintura”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 8, 1 de mayo de 1937): 2 (la nota está firmada por ‘un obrero de fábrica, organizado’).

⁴² Ídem.

⁴³ Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus*, 82 y subsiguientes.

su verdadero sentido transformista con la participación directa de los trabajadores.⁴⁴

La AOS entendía que a la burocratización y a las tendencias a una mayor institucionalización que redujeran la combatividad de las organizaciones se les debían oponer métodos de mayor democratización en donde las bases se posicionaran como motor de la práctica gremial. En esta dirección, la construcción de comités fabriles que representaron sindicalmente a los obreros en el lugar de trabajo constituyó una instancia de importancia para mantener los mecanismos de decisión y lucha política al nivel de la base.

El año 1938 fue testigo del debate por la creación del Sindicato Único de la Construcción (SUC) que tendría influencia en la Capital Federal y alrededores. Existieron dos proyectos de estatuto de conformación del sindicato: uno impulsado por la mayoría comunista en la FONC y el otro por la AOS desde el sindicato de pintores. Los debates en torno al proyecto tuvieron diversos ejes pero uno de los puntos más criticados por Spartacus era la intromisión del Estado en las organizaciones del movimiento obrero. En particular, el proyecto espartaquista rechazaba fuertemente la solicitud de personería jurídica al Estado por parte de los sindicatos y la instauración de las comisiones paritarias formadas por trabajadores, patronos y autoridades del Departamento del Trabajo.⁴⁵ El descreimiento y rechazo a estas comisiones se basaba en el interés de clase que encarnaba el Estado y la consecuente incapacidad de constituirse como árbitro imparcial en las negociaciones entre obreros y empresarios. En este sentido, las críticas se hacían notar en el debate previo:

ante la experiencia de los convenios entre patronos, obreros y Departamento Provincial del Trabajo, que no se cumplen, organización de comités de control en cada horno y su enlace orgánico a través de sus respectivos sindicatos, y la relación de éstos con las organizaciones locales y nacionales obreras de la industria de la construcción.⁴⁶

⁴⁴ “El ejemplo de las obreras y obreros de las fábricas de pintura”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 8, 1 de mayo de 1937): 2.

⁴⁵ Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus*, 169.

⁴⁶ “Camaradas ladrilleros: ¿Para cuándo la lucha nuestra?”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 10, septiembre de 1937): 2 (la nota está firmada por ‘un obrero ladrillero, corresponsal de SPARTACUS’).

Resaltan dos cuestiones centrales en esta cita. La primera es la voluntad de estructurar comités obreros de base en el gremio de ladrilleros como contrapartida a las comisiones paritarias. La segunda característica es la intención que estos organismos de base estuvieran ligados orgánicamente a la estructura de los sindicatos en su escala local y luego nacional. De igual modo se incentivaba a la conformación de comités obreros en los lugares de trabajo en la industria automotriz: “¡A crear los Comités en las líneas, empresas de ómnibus, talleres, garages y barrios!”.⁴⁷

La disolución de Spartacus no puede fecharse con exactitud hasta el momento. La inexistencia de un manifiesto dificulta conocer el momento de su desaparición como organización.⁴⁸ La coyuntura política del momento, el recorrido militante y el apoyo a gran parte de los principios comunistas posibilitaron la afiliación al Partido Comunista de algunas de sus figuras principales luego de su disolución. Joaquín Basanta se afilió en 1945 mientras que Antonio Cabrera lo hizo en 1947. Domingo Varone lo hizo para la misma época.

Conclusión

El desarrollo del trabajo nos permitió mostrar la intención de ambos grupos anarquistas por desplegar su acción sindical al nivel de la base y en los centros productivos. Estas agrupaciones desarrollaron una política hacia el movimiento obrero que incluyó específicamente impulsar la organización de los obreros en el lugar de trabajo. Esto podría representar una novedad ya que la metodología ‘clásica’ del anarquismo se centraba en priorizar como centro de la organización al local sindical y desde allí atraía a los trabajadores.⁴⁹ Tanto la FACA como Spartacus parecieron poner el énfasis en ingresar a los sitios en donde los obreros desempeñaban cotidianamente sus tareas para encarar desde allí la lucha sindical. Aparece en ambos casos la voluntad de organizar al movimiento obrero con una política específica. Pero esta tarea ya no se realizaba principalmente desde el local sino con la táctica de insertarse en los núcleos de producción de

⁴⁷ “Para qué la unión de los obreros del automotor?”, *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico* (Nº 11, marzo de 1938): 1.

⁴⁸ Javier Benyo la sitúa aproximadamente en los primeros meses de 1940 aunque no existen certezas de este dato. Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus*, 177.

⁴⁹ López Trujillo, *Vidas en rojo y negro*, 138.

manera colectiva y organizada. Las dos organizaciones, por diferentes motivos, expresaron la intención de trasladar su centro de operaciones al lugar de trabajo.

El desempeño de la AOS y de la FACA también mostró otros puntos de acuerdo en lo que respecta a su experiencia dentro del movimiento obrero. Con conceptualizaciones diferentes sobre la potencialidad de la FORA durante la década de 1930, en ambos casos se abandonó la posibilidad de militar exclusivamente en los sindicatos de extracción anarquista. Spartacus reconocía en la FORA una organización histórica del movimiento obrero pero que para esa época representaba una estructura caduca y anacrónica. Los intentos de Spartacus por motivar cambios que provocaran una revitalización de la FORA parecieron agotarse tempranamente luego del conflicto de la construcción a fines de 1935.⁵⁰ El CRRA, y posteriormente la FACA, abandonaron más tardíamente la esperanza de darle a la FORA un nuevo impulso que la reposicionara dentro del movimiento obrero. Pero más allá de esta cuestión ambos grupos no circunscribieron sus posibilidades de acción a los sindicatos foristas. La conformación de grupos intersindicales habilitó la presencia faquista en sindicatos de diversa extracción política. De igual modo, la AOS conformó estructuras sindicales al interior de gremios en los cuales la presencia anarquista era minoritaria. Pudimos registrar que las dos organizaciones entendieron que la inserción en estos sindicatos debía realizarse valorando a la práctica sindical en el lugar de trabajo como una táctica prioritaria.

Otro elemento que resalta en el proceder de estas organizaciones anarquistas es la disidencia en torno a la clandestinidad de la acción sindical. Por un lado, el CRRA y la FACA señalaban que la ilegalidad en la cual había sido colocado gran parte del movimiento obrero implicaba desarrollar un constante y metódico trabajo en la clandestinidad. En todo caso, la organización debía construir nuevos métodos que se adecuaran a la situación en la cual los trabajadores habían sido colocados. Tanto la ilegalidad formal como la represión sufrida por los obreros en tiempos de supuesta legalidad colocaban a la organización, en opinión de los faquistas,

⁵⁰ Iñigo Carrera, "La Alianza Obrera Spartacus", 150.

en una situación de clandestinidad en la que debían desempeñar su militancia y lucha diaria. En contraposición, Spartacus rechazó de manera explícita las tendencias a la clandestinidad en el movimiento obrero. La AOS advertía que dichas tendencias provocaban divisiones que debilitaban la organización obrera y, en consecuencia, debía propiciarse la búsqueda constante de espacios de legalidad y el aprovechamiento de coyunturas favorables a la misma. Desde miradas críticas, esta postura de la AOS de servirse de las posibilidades 'legales' del sistema era señalada como 'ingenua' o bien denunciada como actitud negociadora con el Estado y, en consecuencia, escasamente relacionada con los principios del anarquismo.

La adhesión explícita de la FACA y la AOS a la conformación de sindicatos por rama industrial les valió numerosas críticas desde posiciones anarquistas más convencionales. La histórica adopción a la organización de sindicatos por oficios del anarquismo argentino fue abandonada por los grupos aquí analizados. Esta concepción les habilitó acuerdos, a veces fugaces, con otras vertientes políticas del movimiento obrero como por ejemplo los comunistas. La relación entre este industrialismo y la voluntad expresa de convertir a las fábricas y empresas en sitios de organización activa debería ser analizada más profundamente en futuras investigaciones.

Las dos agrupaciones participaron como fracciones minoritarias en el proceso más importante del período en lo que respecta al sindicalismo industrial: la FONC. Spartacus tuvo una posición menos crítica frente a la experiencia conducida por los comunistas en la creación y consolidación de la federación de industria en la construcción. Mientras que la FACA cuestionó los métodos comunistas y la experiencia por centralista y reformista, entre otras caracterizaciones. Investigaciones más profundas nos ayudarán a dilucidar de qué modo estas posturas repercutieron en el aprovechamiento y participación del proceso impulsado por la FONC en lo que respecta al trabajo de base. La creación de comités de empresa y obras fue estimulada por los sindicatos de la construcción como mecanismo de consolidación al nivel de la base obrera. La sintonía, al menos en teoría, de este proceso con la voluntad de Spartacus y la FACA de promover instancias de organización en los lugares de trabajo es evidente. El modo en que estas agrupaciones anarquistas nutrieron este proceso, lo fomentaron,

presentaron alternativas, establecieron divergencias, o demás variantes, es un punto a tener en cuenta.

La intención fue reconstruir la voluntad de organización en los lugares de trabajo de dos de los grupos anarquistas más importantes de la década del treinta. El trabajo refleja la intención manifiesta de poseer una política específica de militancia en las fábricas, empresas y talleres. Conocedores que los sujetos sociales son lo que dicen pero principalmente lo que hacen, queda como paso posterior de esta investigación reflejar el modo en que las políticas sindicales de estos grupos se materializaron en concreto. La presencia de Spartacus en la experiencia de la FONC se encuentra mejor corroborada que otros procesos, por citar un ejemplo. La potencialidad de estas políticas, la participación en los conflictos de la época, la concreción de las voluntades de organización, entre otros elementos, podrán en un futuro dimensionar con mayor precisión la actuación de estos grupos ácratas en el campo sindical y al nivel del sitio de producción. El valor del estudio es el de señalar la importancia que para algunas fracciones del movimiento obrero tenía la organización en el lugar de trabajo como mecanismo de lucha obrera. Estas tendencias a organizar el sitio laboral luego se pudieron masificar o expandir pero, sin duda, ya se encontraban presentes en el movimiento obrero argentino con anterioridad a lo que gran parte de la historiografía obrera argentina ha señalado.